



IDAES  
UNSAM

# Hacia una sociología situada de las desigualdades multidimensionales

Natalia Barrionuevo

Noviembre de 2020

Documento N°10/2020  
Secretaría de Investigación  
Instituto de Altos Estudios Sociales  
IDAES | UNSAM  
ISSN 18518788

Si querés participar en la serie de Documentos de Investigación del IDAES | UNSAM [ingresá acá](#).

**Consultas:** [investigacionidaes@gmail.com](mailto:investigacionidaes@gmail.com)

## HACIA UNA SOCIOLOGÍA SITUADA DE LAS DESIGUALDADES MULTIDIMENSIONALES

Natalia Barrionuevo<sup>[1]</sup>

“Consta en el final de *El juguete rabioso*: cuando el pobre Silvio Astier, otro de los desesperados de Arlt, ya no sabe adónde ir, le sugieren Comodoro Rivadavia. No había (no hay) fuga más absoluta que esa.”

*Un desierto en la ciudad*, Martín Kohan

### El caso de estudio (¿Un caso de qué?)

Nuestra pregunta de investigación en una tesis doctoral en proceso de (re) escritura es cómo se construyen y son defendidas por los grupos *establecidos* las fronteras sociales en torno al trabajo petrolero a partir del último *boom* (2004-2014)<sup>[2]</sup> en Comodoro Rivadavia (Chubut). La respuesta es construida a partir de tres de sus manifestaciones fuertemente marcadas por fundamentos morales<sup>[3]</sup>: la clase, el género, el consumo, y sus entrelazamientos. El argumento central es que esas desigualdades aparecen vinculadas a la distinción<sup>[4]</sup> y la jerarquización de la vida social que funciona con la frontera “petrolero/a”, entendiendo que “lo petrolero” –en una sociedad petrolera cuya actividad económica principal es la extracción del recurso a lo largo de sus poco más de cien años- es lo más negativo de la representación.

El trabajo de campo de esta investigación incluye a mujeres y hombres establecidos, y trabajadores petroleros y sus parejas mujeres<sup>[5]</sup>. Los datos muestran que los establecidos intentan despegarse lo más posible de los petroleros, aún cuando están implicados en la industria a partir del trabajo de un hijo, o del trabajo del marido en el caso de las mujeres. Esto se resume en una frase recurrente: “Hay petroleros y petroleros”. Petroleros buenos, racionales, moralmente sanos, con clase, etc.; y petroleros malos, irracionales, de moralidad dudosa, sin clase, etc.

A los establecidos les molesta la movilidad económica de los petroleros, que amenaza sus privilegios y poder. Se sienten invadidos espacialmente (en los comercios, los lugares de recreación, las escuelas privadas, etc.), y les incomoda que aquellos se salgan de los lugares socialmente asignados. Entonces movilizan recursos simbólicos para reafirmar su prestigio; medios por los que se mantiene cierta idea de sujeto moral, se excluyen de ella a otros grupos y se refuerza la propia hegemonía cultural. Tal como sostiene Rodríguez (2013), el petróleo es denso y exige marcar con sobretrazos simbólicos las ya existentes fronteras sociales.

En ocasiones esas marcaciones de los sectores medios son sostenidas por los mismos petroleros. El trabajo de campo nos muestra que nadie quiere ser petrolero, ni los petroleros, aunque no conocimos un “petrolero” ni una “petrolera” como tal, como el imaginario popular dice que es y se comporta. El “petrolero”, la “petrolera”, no existen<sup>[6]</sup>. Y todos (mujeres, hombres, sectores medios, sectores populares) dan cuenta de su existencia pero para decir lo que no son ni quieren ser.

En tanto alteridades constitutivas, son identificaciones<sup>[7]</sup> que niegan a la vez que conforman y posibilitan la sociedad comodorense, tanto durante el último *boom* como a lo largo de la historia de la ciudad. Esas figuras operan como diferencia (negativa) a la hora de distinguirse. No se encarnan en un grupo socio-demográfico determinado, sino que funcionan como frontera social de la (buena) vida comunitaria. Toda sociedad necesita darse un límite para poder vivir juntos, para estar integrada. La paradoja en Comodoro Rivadavia es que lo que la integra es la desintegración social, a partir de todo lo malo encarnado en los petroleros.

Sobre ellos recae la desconsideración en tanto personas y la negación de capacidad de agencia; que aparece bajo la idea de irracionalidad, con el recurrente mote de “monos”<sup>[8]</sup>. El *boom* genera la necesidad de nuevos discursos que den cuenta de un contenido diferente, que ronda en torno a la cuestión de saber/ poder aprovechar un presente de abundancia (el *boom* como oportunidad de juntar dinero hoy, para un mañana).

El discurso moral en torno a cierta racionalidad/ irracionalidad que cobra sentido gira alrededor de qué grupos saben aprovechar el *boom*, y cuáles no, y se encarna de manera distinta en mujeres y varones. Comodoro Rivadavia es una comunidad históricamente petrolera y masculina, donde los varones poseen una inserción preferencial en el mercado de trabajo (especialmente en momentos de *booms* de esa industria), en tareas representadas como “de hombres” (con sentidos que asocian el trabajo con la fuerza, la transpiración y el esfuerzo físico prolongado), y en la cual impera el modelo del varón petrolero proveedor. En ese contexto las mujeres disputan posiciones.

Esas desigualdades se reproducen por la división sexual del trabajo, que se sintetiza en “atender y ser mantenida/ mantener y ser atendido” (Stølen, 2004), roles que refuerzan la heteronormatividad. En una economía extractiva hidrocarburífera como la nuestra, la masculinidad es un recurso económico, social y sexual. El rol de los varones como proveedores económicos se ve reforzado, lo que redundaría en prácticas de control del dinero por parte de ellos, y en la invisibilización de las mujeres en la esfera del trabajo (remunerado y no remunerado), en una ciudad donde se valoriza el trabajo y la producción (incluso en la asignación de lugares y funciones a nivel provincial)<sup>[9]</sup>.

En el caso de las parejas mujeres de los trabajadores petroleros del *boom*, aparecen –a la vez y en el otro extremo- hipervisibilizadas en representaciones vinculadas a la esfera del tiempo libre y el ocio; actividades en las que se condena su presencia pública y sus formas de gasto y uso del tiempo. Las prácticas de consumo constituyen un lugar privilegiado para reconstruir la frontera asociada al ser (moralmente sano)/ tener (dinero, merecer tenerlo y saber gastarlo con buen gusto). La idea de comunidad plena, sin el elemento “petrolero”, aparece representada en la idea de una ciudad ordenada racionalmente dado la riqueza que genera.

En términos *bourdianos*, miramos un espacio social en tanto estructura de probabilidades de acercamiento/ distanciamiento y en tanto objeto de luchas por imponer categorías de percepción y clasificación. Si la sociedad petrolera comodorense es un campo de posiciones relacionales, hay un límite externo hacia aquellos que no son parte y quedan fuera, y otros internos entre grupos. El que nuestra tesis analiza entre establecidos y petroleros es una de las posibilidades, la que cobra fuerza a partir del último *boom*.

## Hacia un saber situado y descentrado a la vez

En nuestra investigación las desigualdades se actualizan en contextos recientes de post-privatización de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales), y persisten –a la vez que son resistidas- en una configuración particular que articula determinación (una comunidad patagónica históricamente petrolera y masculina) y contingencia (el *boom* y las nuevas formas de pensar el trabajo, las relaciones de clase y las construcciones de género).

Nuestro caso de estudio nos muestra así no sólo la relación historia/ coyuntura sino también la multidimensionalidad de la desigualdad, que a fines analíticos es posible estudiar en capas, como niveles de funcionamiento, que en las construcciones de sentido nativas se entrelazan en un todo. La forma sociológica más clásica de pensar la desigualdad en términos excluyentemente de ingresos económicos pierde capacidad explicativa en Comodoro Rivadavia, que desnuda la complejidad de un asunto central en las agendas públicas nacionales y latinoamericanas. Aunque eso no quiere decir que las múltiples desigualdades sociales que rastreamos no estén signadas por una economía extractiva hidrocarburífera<sup>[10]</sup>.

El modelo de producción extractivista marca la existencia de desigualdades específicas y persistentes a lo largo de la historia de la ciudad, donde se explota el petróleo desde sus orígenes con una estructura económica monodependiente. Desigualdades de ingresos, de capital social, cultural y simbólico, de género, medioambientales, de acceso al suelo y la vivienda, en la distribución de la renta, entre otras<sup>[11]</sup>, implican relaciones de poder particulares que es necesario abordar de modo teórico-empírico tanto desde la perspectiva de las estructuras sociales como desde los actores y los grupos involucrados que experimentan y dan sentido a sus prácticas en redes de significación.

En las percepciones académicas locales muchas veces Comodoro es pensada y sentida como un gran laboratorio sociológico donde desplegar nuestras investigaciones, como una sociedad única. Esas impresiones, sumadas a la propia condición de “nacida y criada” (que vuelven a las propias inquietudes también localizadas y experimentadas), pueden encerrar un potencial como asimismo volverse un obstáculo epistemológico. ¿Cómo poner en valor la producción de un conocimiento situado sin quedar atrapados en un “comodorocentrismo” que además de impedir ver más allá habilita miradas exotizantes? ¿Cómo realzar las particularidades del caso, y desde allí su contribución a la sociología, sin perder de vista lo que aporta al fenómeno más general de la desigualdad?

Consideramos que el método comparativo ofrece una salida a esas encrucijadas, y que –para nuestro tema– es crucial ampliar la mirada a comparaciones sistemáticas con otros casos de explotación minera e hidrocarburífera en Argentina, América Latina y otras regiones del mundo. Las dinámicas sociales patagónicas estudiadas tienen que ponerse a jugar con las dinámicas de otras sociedades a partir de distintas variables. Una, por ejemplo, es la de ciudades petroleras en países no-petroleros, como es el caso de Comodoro Rivadavia. Sostenemos, desde la propia experiencia, que en este camino es central la conformación de redes académicas con investigadores de otras universidades del país y del mundo<sup>[12]</sup>.

La relación centro/periferia aparece fuertemente implicada en los análisis “subnacionales” (denominación extendida pero no por eso cómoda). Producir conocimiento situado es también poder dar cuenta de esas relaciones, en un país fuertemente centralista en el que los discursos federales suelen enunciarse desde un único lugar. Entre colegas locales más de una vez nos preguntamos: ¿por qué desde Buenos Aires es posible hablar en representación de la Argentina toda y construir una historia nacional, y desde aquí es impensable hacerlo? Este interrogante hace mella en los estudios en Ciencias Sociales, y les exige pensar nuevas categorías explicativas desde un punto de vista relacional a la vez que situado que articule análisis regionales en las miradas nacionales<sup>[13]</sup>.

Pero a la vez Comodoro, en su cualidad de ciudad intermedia<sup>[14]</sup> que es un punto nodal de comercio, transporte y servicios a nivel regional, también es centro de otras periferias. Por estos lugares igual se escucha hablar de “los pueblos del interior de la provincia”, reproduciendo similar lógica. Se vuelve necesario centrarnos a la vez que descentrarnos, sin perder de vistas las lógicas de poder relacionales. La Cuenca del Golfo San Jorge<sup>[15]</sup> comprende otras localidades de las que poco sabemos. Una vez más, se precisan estudios puntuales y sistemáticos en perspectiva comparada de múltiples casos para obtener miradas más precisas y menos reduccionistas de la realidad.

Por otro lado, la construcción de categorías explicativas no debe obturar la consideración de la diversidad de sujetos y posiciones históricamente constituidas. ¿Cómo no homogeneizar, en el afán por nombrar teóricamente los fenómenos, el conflicto político que plantean las diferencias? A la vez, al construir nuestro interés de investigación en torno a las formas de legitimación de las desigualdades sociales, es imposible no interrogarnos por la igualdad y sus formas, que en nuestros trabajos parece volverse un objetivo deseable implícito. Como puede verse, tenemos más preguntas que respuestas.

En este ensayo presentamos un trabajo de tesis doctoral como disparador de reflexiones más amplias acerca de los desafíos a los que se enfrenta la sociología en su abordaje de las desigualdades sociales. Para ello, consideramos brevemente nuestro caso de estudio a través de la pregunta de investigación, las formas de construcción de la respuesta, los argumentos centrales, los grupos sociales con los que hicimos trabajo de campo y los principales hallazgos obtenidos.

El intento por pensar un caso de qué constituye el propio caso de estudio nos condujo a plantear la necesidad de producir saberes situados a la vez que descentrados, en abordajes multidimensionales de la desigualdad que tensionan constantemente la teoría y la empiria, las estructuras y los agentes, lo particular y lo general, los centros y las periferias, y la igualdad y la diferencia. Comodoro Rivadavia, el lugar-tiempo de la fuga más absoluta, promete todo a la vez que parece escapársenos siempre. En esos movimientos continuos, desafía a la Sociología.

## Notas al pie

[1] Lic. en Comunicación Social (UNPSJB). Doctoranda en Sociología (IDAES- UNSAM). Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat). Programa de investigación “Petróleo y desigualdades sociales en la Cuenca del Golfo San Jorge”. Docente y coordinadora académica de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNPSJB).

[2] La salida de la convertibilidad en 2002 creó un contexto favorable para la explotación de los *commodities*, entre ellos el petróleo, por lo que entre 2004 y 2008 se registró una expansión de esa industria. En 2009, con la crisis financiera internacional, la actividad petrolera comienza a estancarse; hasta llegar al inicio de la actual crisis en 2015 con la caída significativa del precio internacional del crudo. Sin embargo, a los fines de nuestra investigación –es decir, la reconstrucción de un proceso local de profundización de la percepción de la desigualdad, más allá de los indicadores económicos- el boom se extiende hasta 2014. Antes que un proceso económico, en esta tesis el boom es un proceso de reconfiguración de relaciones sociales y un momento de ruptura de significados que al mismo tiempo viene a reforzar la distinción petroleros-no petroleros que el trabajo petrolero en sí mismo instaura a nivel local de modo histórico a partir, fundamentalmente, del estado benefactor *ypefiano*.

[3] Moralidades signadas por el discurso fundacional *ypefiano* católico que aún hoy pervive; y remarcadas por la fuerza que cobran las iglesias evangélicas actualmente; según se desprende del trabajo de campo.

[4] Una de las condiciones de posibilidad centrales para el surgimiento de las distinciones que pretendemos reconstruir, es el desacople entre capital económico y capital simbólico que protagonizan los trabajadores petroleros del boom propuesto por Baeza y Grimson (2011). En ese sentido, nuestro caso de estudio muestra que la falta de reconocimiento a un grupo constituye una de las formas de la desigualdad.

[5] En el uso hegemónico que encontramos, lo establecido se articula con la clase y es una categoría de imputación moral que va más allá de ser originario o no del lugar. Por eso no implica que los petroleros no sean comodorenses o patagónicos, de hecho se precisa contar con capital social en forma de intermediarios locales para ingresar a la industria (Baeza, 2010). Sino que más bien supone una disputa por el habitar legítimo de la ciudad. Mientras “establecidos/as” es una categoría analítica, equivalente a una clase media local en conformación definida por ciertos atributos ubicados en una temporalidad dinámica tales como la distinción trabajo manual/ trabajo mental, las jerarquías laborales, el tiempo de residencia en la ciudad, la tradición *ypefiana*, los barrios de residencia, el discurso de los pioneros vinculado a un origen migratorio europeo y las credenciales educativas (Barrionuevo, 2016); “petroleros” es una categoría nativa establecida utilizada para nombrar a los trabajadores del pozo de perforación, aquellos de menor jerarquía cuyos salarios subieron durante el boom. Generalmente, “petrolero” no aparece como autoadscripción a excepción de trabajadores ex *ypefianos* que se definen como “petroleros de ley” a partir de sostener que “petroleros eran los de antes” (en ese caso, la distinción es generacional).

[6] Como tampoco existe el tipo ideal del otro grupo (algo así como “el pionero/ “nyc” (nacido y criado) comodorense”), sino que esa imagen con pretensión totalizadora se singulariza y adquiere matices en cada sujeto. (Rodríguez, 2010)

[7] Sin perder de vista lo señalado por Barros (2016): “Llevar adelante un estudio identitario no es otra cosa que el análisis de procesos que incluyen un amplio abanico de posibilidades identificatorias y des-identificatorias (...) Esto significa entonces que no hay una identidad.”

[8] La contracara de ese discurso dominante (y una línea de investigación abierta) es el “orgullo petroca”, o el reforzamiento de la capacidad de agencia de los trabajadores petroleros y sus familias. No está de más señalar que, desde una mirada relacional, esos outsiders también son establecidos de otros. En los datos de campo eso aparece en la valoración social del trabajo petrolero y en el status que brinda dentro de los sectores populares.

[9] Al respecto, puede consultarse Barros y Carrizo (2012).

[10] El extractivismo es un modelo de desarrollo que se caracteriza por la sobre-explotación de la naturaleza con objetivos de exportación, estrechamente ligado al reparto de lugares en el “sistema-mundo” capitalista.

[11] En ese sentido, se puede consultar el dossier “Petróleo, trabajo y sociedad en la Patagonia Argentina” de la Revista Identidades del IESyPPat (dossier 3, año 6, septiembre 2016), coordinado junto a Stefan Peters.

[12] Una fortaleza de ser y habitar la periferia es que suele habilitar la posibilidad de contacto entre periferias.

[13] Luego de preguntarse cómo hacer justicia a este territorio y no violentarlo una vez más, Hiller (2017) hace una similar apuesta “por saberes localizados que puedan dar cuenta de su posición parcial y, a partir de ello, establecer un diálogo que permita componer una topografía de los conocimientos sociales más integradamente federal.”

[14] De acuerdo a los datos arrojados por el censo nacional 2010 del INDEC, Comodoro Rivadavia tiene una población de 177.038 habitantes. Sin embargo, a nivel local esa medición fue impugnada por considerar que la cantidad era considerablemente mayor, y el municipio emprendió su propio relevamiento. La duda encierra una disputa con el estado provincial por una mayor porción de la renta acorde al número poblacional real. Además, esto puede considerarse sólo un ejemplo de la casi inexistencia de datos estadísticos regionales con la que se enfrentan nuestras investigaciones.

[15] La Cuenca del Golfo San Jorge, en tanto recorte espacio-temporal, abarca el sur de la provincia de Chubut y el norte de Santa Cruz. Se trata de una composición económico-productiva basada en la explotación petrolera, donde además se comparte una matriz histórica a partir de la pertenencia común a la denominada Gobernación Militar (1944-1955). Comodoro Rivadavia es la ciudad cabecera de otras tantas: Sarmiento, Río Mayo, Río Senguer, Caleta Olivia, Cañadón Seco, Pico Truncado, Koluel Kaike y Las Heras. Por supuesto que definir y delimitar una región es otra decisión político-epistemológica tomada, en este caso, desde la posición desde la cual se produce conocimiento.

## Bibliografía

- Baeza, Brígida (2010) “Andá a tirar la cuña”... Desigualdades económicas y desigualdades simbólicas: el caso de los trabajadores petroleros en Comodoro Rivadavia, Chubut”. 4º Jornadas de Historia de la Patagonia.
- Baeza, Brígida y Grimson, Alejandro (2011) “Desajustes entre nivel de renda e hierarquias simbólicas em Comodoro Rivadavia. Sobre as legitimidades da desigualdade social”, en: *Mana: Estudos de Antropologia Social*, vol. 17, nro. 2. Rio de Janeiro, PPGAS-Museu Nacional.
- Barrionuevo, Natalia (2016) “Petróleo y legitimación de las desigualdades de clase: hacia una definición de la clase media comodorense”, en: *Questión, revista especializada en Periodismo y Comunicación*, vol. 1, núm. 51. Universidad Nacional de La Plata.
- Barros, Sebastián (2016) “Hacia una teoría de la (des)identificación”, inédito.
- Barros, Sebastián y Carrizo, Gabriel (2012) “La política en otro lado: Los desafíos de analizar los orígenes del sistema político chubutense”, disponible en: [http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovicias\\_barrosycarrizo.pdf](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovicias_barrosycarrizo.pdf) [consultado el 7 de julio de 2017].
- Elias, Norbert y Scotson, John (2000) *Os estabelecidos e os outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.
- Hiller, Renata (2017) “CeRiv. Un ejercicio sobre la construcción del objeto y los estudios de caso”, en: *(En)clave Comahue*, n°22. Pp. 271-290.
- Kohan, Martín (2016) “Comodoro Rivadavia. Un desierto en la ciudad”, en: Becerra, Juan José (comp.) *Usted está aquí: crónicas de ciudades*. La Plata, EDULP.
- Rodríguez, María Graciela (2010) “Unos tipos de traje y corbata. Estilo, trabajo y distinción en los mensajeros en moto de Buenos Aires”, en: *Horizontes antropológicos*, número 33.
- Rodríguez, María Graciela (2013) “La ciudad visitada, la ciudad vivida”, en: *Identidades*, número 5, año 3. Comodoro Rivadavia.
- Stølen, Kristi Anne (2004) *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires, Antropofagia.





**Secretaría de Investigación**  
Instituto de Altos Estudios Sociales  
Universidad Nacional de San Marín